

DIARIO PATRIÓTICO

DE LA UNION ESPAÑOLA.

Palma 7 de Febrero de 1823.

Año XII. de la Constitucion, IV. de la libertad.

CONSTITUCION DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA.

Cap. 2.º De los Españoles.

ART. 6.º *El amor de la patria es una de las principales obligaciones de todos los españoles y así mismo el ser justos y benéficos.*

¿Qué sería de los hombres si no tuviesen amor á su patria? ¿Y dónde existe esta si no ofrece garantías á sus hijos? Solo los países libres han sido patria de los hombres, las potencias esclavas han carecido de este noble titulo. Los turcos y demas naciones que viven bajo la tiranía moran errantes en la basta naturaleza, nada poseen, hasta sus propios hijos son de los tiranos, disponen de ellos á discrecion y no tienen el menor apego al país donde han nacido. ¿De qué han servido las manadas de soldados que han mandado los déspotas cuando los han dirigido contra pueblos libres? de amontonar cadáveres, sembrar de luto de viudez y desolacion los climas que azotan con su cetro ferreo: al contrario los que tienen patria, los que tienen una madre tierna, los que miran el territorio natal como propiedad suya, la defienden con el mayor ahinco. Tra-síbulo hubiera jamas aventurado su vida ni invitado á sus compatriotas á espeler á los tiranos que oprimían su patria si no hubiesen tenido amor á esta? Milciades hubiera destruido con un pequeño grupo de hombres libres numerosas huestes de contrarios si no hubiese profesado á su patria el amor mas sincero? Bruto hubiese sacrificado á sus hijos por la salvacion de la patria si no hubiese amado á esta? Curcio hubiera emprendido el mayor arrojó para salvar á Roma, si su corazon no abrigase el amor patrio. Los fieros Numantinos, los habitantes de Sagunto prefirieran las llamas á la esclavitud si no amasen los muros que los vieron nacer y los criaron libres. En nuestros tiempos quien sino el amor de la patria impulsó á los defensores de Gerona y Zaragoza á sostener el hambre, el fuego, peste

y todos los azotes de la guerra? Por último fuéramos libres si una porcion de guerreros acaudillados por un RIEGO no hubieran amado á su patria? Los Griegos si no hubiesen recordado que la patria de Solon de Aristides y otros sabios y héroes era la suya que imploraba su amor, no gemirían bajo el imperio de la media luna? Amemos á la patria, no seamos inconsecuentes, no decaiga este amor y serémos invencibles. Esta es la base de los pueblos libres, y cuantas hazañas, cuantas acciones generosas han obrado los hombres, todo ha sido por el amor á su patria: es lo primordial de los afectos humanos, la union los consolida y no pueda ser bastante virtuoso, bastante benéfico, y justo el que conserva resentimientos pueriles que redunden contra la patria. Esta madre tierna proscribela desunion de sus hijos; pero si estos prefieren al interés general el de sus particulares inclinaciones bien pronto la desunion hará vencer á nuestros enemigos: divididos en pequeñas bandas serémos divididos, rotos, separados discolada la representacion nacional, y la patria.... la patria ya no existirá: el centro de hombres libres será una herda de esclavos sanguinarios..... Seamos justos y benéficos profesemos un amor afectuoso á la patria y serémos Españoles: serémos ciudadanos..... serémos hombres que respetará el universo entero. Nuestros representantes bastante sabios y perspicaces en conocer el corazon del hombre previeron que algunas pasiones desiménadas producirian pequeñas disenciones; y seguramente con la espusion del artículo 6.º de la Constitucion deben devidirse; pues á no ser de este modo ni serémos benéficos ni justos, ni amarémos la patria.

NOTICIAS NACIONALES.

Madrid 2 de enero.

Naufragio del bergantin francés la Sofia, perdido el 30 de mayo de 1819 en la costa occidental de Africa, y cautiverio de una parte de los naufragos en el desierto de Sahara, con nue-

vas noticias acerca de la ciudad de Timecton (1). Esta obra está adornada con una carta geográfica, levantada por Mr. Lapié, y con láminas dibujadas por Mr. Vernet y otros profesores distinguidos. Por Ch. Cochelet, antiguo pagador general en Cataluña, y uno de los naufragos. Se vende en París en casa de Mr. Mongie mayor *Boulevard Poissonniere*, núm. 18, dos volúmenes en octavo, su precio 15 francos.

Arrojados por las corrientes durante la noche sobre la costa occidental de Africa, algunas leguas al norte del cabo Bojador; hechos esclavos por los árabes del desierto, despues de un desigual combate que la desesperacion solamente pudo hacerles emprender; robados, maltratados, amenazados veinte veces al dia con la muerte; privados infinitas aun de los alimentos mas groseros; tal es en resumen la historia de los naufragos que tuvieron la suerte que Mr. Cochelet, y que no pudieron embarcarse en la lancha y hacerse á la mar. Hubiera sido para ellos cien veces mejor que la tempestad los hubiese arrojado á una isla desierta, pues el solo temor que les hubiera agitado seria el morir de hambre, pero en medio de los árabes tenian que luchar con mas que la muerte, pues los padecimientos que les hacian sufrir sus bárbaros dueños, sobrepujan á cuanto puede imaginarse. Es digno de notarse que experimentaron mucho peor tratamiento de las mugeres y niños que de los hombres mismos.

Los naufragos variaron en muchas ocasiones de amos; despues de haberlos sacado del poder de los Ouadlins ó árabes del desierto el gefe de los Monsleminos, este los vendió al Cheik de los moros independientes, y del cual los rescató el emperador de Marruecos, despues de haber sufrido cinco meses de la mas cruel esclavitud y á solicitud del gobierno frances. En las diversas tribus que corrieron inspiraba la misma aversion, el mismo horror, y los mismos malos tratamientos su calidad de cristianos.

En medio de los sufrimientos y privaciones de toda especie que han padecido, es de admirar que haya aun conservado fuerzas Mr. Cochelet para sujetar á sus activas investigaciones cuanto le rodeaba. Tras la pintura animada de las dolorosas escenas que siguieron al naufragio, se presenta el cuadro de las costumbres de los Ouadlins, que son una mezcla de la sangre mora y árabe con las naciones negras de Soldan: hasta

(1) Es la ciudad que la mayor parte de los viajeros llaman Timboactou, y en la misma obra pueden verse los motivos en que el autor funda la rectificacion que hace de este nombre.

entonces todo es bárbaro, horroroso; y sin embargo en medio de acontecimientos tan dolorosos sucedieron dos aventuras graciosas que quiero contar.

Los habitantes del desierto observan con mucha escrupulosidad los preceptos de la religion de Mahoma, y tienen mucho horror á la carne de cerdo. Los naufragos se habian visto en la precision so pena de muerte, de ir á buscar á pesar del temporal y traer á la playa, las provisiones que se hallaban en el buque encallado. Los árabes se llenaban de contento á vista de tantas riquezas, pero habiendo abierto varias barricadas que contenian carne de cerdo salada, y temiendo que hubiese mezcla de ella en las que contenian bacca, venian veinte veces al dia á donde se hallaban los naufragos con un pedazo de carne en la mano, gruñendo como los cerdos ó mugiendo como los bueyes. Los naufragos contestaban tambien á tan singular pregunta imitando el grito del animal á cuya especie pertenecia la carne que enseñaban los árabes. En cualquiera otra situacion que en la que se hallaban Mr. Cochelet y sus compañeros, un lenguaje tan extraño les hubiera servido de diversion, pero la pérdida de su libertad, los tristes recuerdos de su familia y su patria, y lo que es mas, el horror que les inspiraba un porvenir tan incierto, no les estimulaba ni aun á sonreirse.

Una noche que Mr. Cochelet, cansado y estropeado por los muchos viages que habia hecho desde la ribera al buque naufrago para conducir cargas, se habia venido á donde estaban sus compañeros para acostarse sobre la arena, uno de estos se acercó á él y le dijo que mirase á dos hermosas parisienas, arrojadas como ellos por la tempestad en aquellas costas. Mr. Cochelet creyó al pronto que su infeliz compañero estaba tocado de los primeros síntomas de locura, pero habiendo vuelto la vista ácia el parage que le indicaba, vió en efecto inmediatas al fuego que se encendia todas las noches, dos mugeres, vestida la una con un traje de crespon color de rosa guarnecido de flores: y la otra con uno de sarga blanca bordado de plata, y ambas con lindísimos sombrerillos en la cabeza adornados con bellísimas plumas. Eran Simé el mas horroroso de aquellos salvages, y Hamet á quien pertenecia Mr. Cochelet en la particion que se habia hecho, y que no era meros horroroso que Simé. Ninguno de ellos se habia enmascarado de modo tan extraordinario con intencion de divertirse, y si solo de cubrirse con aquellos vestidos que por casualidad habian caido en sus manos, á ejemplo de otros árabes que habian robado los vestidos á los naufragos y se los abo-

tonaban en la espalda, ó los chalecos que se ponían en los muslos haciendo veces de pantalones. Sinné y Hamet tendidos sobre la arena y en verdadero traje de señoras que van á un baile, estaban en muy formal conversacion tratando de sus respectivos intereses.

La escena cambia repentinamente. Los árabes monseminos noticiosos del naufragio llegaron para participar del botin. Sus facciones regulares, la hermosura de sus barbas, la nobleza de su presencia hacen un contraste muy singular con la horrible fealdad de los Ouadlins. Apenas los monseminos concluyeron los preparativos de su instalacion, se dispusieron para orar. Los naufragos vieron con admiracion á estos hombres prosternarse en el desierto, y hacer con respetuoso silencio sus abluciones con arreglo á falta de agua; los salvages Ouadlins formando un grupo separado se prosternaron tambien, y finalmente las mugeres Ouadlins, manteniéndose separadas y á la inmediacion de las tiendas se inclinaron con profundo recogimiento. Este espectáculo era en verdad grande y se conoce la impresion que hizo en Mr. Cochelet por la relacion pintoresca que hace.

Entonces fue cuando se trató de separar á nuestros infelices naufragos; pero se opusieron con teson y Sidy Hamet, gefe de los monseminos se los llevó á todos consigo dirigiéndose á Ouadnom, para lo cual tuvieron que atravesar una parte del gran desierto.

Aunque los romanos poseian una gran parte del norte de Africa, conocian aun menos que nosotros el interior de aquel vasto continente; al parecer no se atrevieron á penetrar en el desierto. Las dos expediciones citadas por Plinio nos enseñan bien poco en comparacion de los conocimientos positivos que debemos al valor de algunos particulares. Sin embargo, si consideramos que en la mayor parte de los parages de este interior se ve el viagero reducido para establecer distancias relativas, á valerse de itinerarios mensurados solamente por jornadas mas ó menos directas, apreciadas con relacion á la carga de las carabanas (2) se colegirá facilmente que los detalles relativos al terreno que atravesó Mr. Cochelet, primero, desde el parage en que naufragó hasta Ouadnoum y despues desde este punto hasta Soucirah han servido de mucho á Mr. Lapie para levantar la carta que acompaña á la relacion. Por lo demas la noticia de Mr. Lapie,

(2) Los árabes del Africa jamas miden el camino sino por los pasos de sus camellos, dice Mr. Wellkenen en la obra que ha publicado acerca del Africa página 263.

inserta en el segundo tomo de la obra que anunció, y relativa á esta carta, es suficiente para dar una idea cabal de nuestros conocimientos geográficos con respecto al Africa.

La relacion de estos dos viages, el cuadro de las costumbres y usos de aquellos habitantes, el espectáculo de una naturaleza totalmente diversa de la que tenemos á nuestra vista en las diferentes partes de Europa, escita el mayor interes en la obra de Mr. Cochelet.

No intentaré espresar el dolor que experimentaron los naufragos en Ouadnocun, parage en el cual se detuvieron mas tiempo, cuando presenciaron la muerte de Mr. Chalumeau, teniente de la Sofia, en medio de los accesos del delirio mas espantoso, y que se vieron precisados á enterrarlo con sus propias manos, en el lugar destinado á sepultar á los cristianos que la tempestad arroja sobre aquellas costas en que no se conoce la hospitalidad, y reducidos á la esclavitud como Mr. Cochelet y sus compañeros. No trazaré el cuadro de las alternativas de gozo y temor que experimentaron durante el tiempo que se negoció su rescate, ni me propondré pintar los transportes de alegría en que prorumpieron cuando fueron entregados á Mr. Casaccia, cónsul frances en Soucirah, ó cuando pudieron abrazar y dar gracias á Mr. Soundeau cónsul general en Tanger, que tan vivas diligencias practicó para arrancarlos de la esclavitud; solo diré para terminar este artículo, que la obra de Mr. Cochelet presenta al lector sensaciones fuertes, un cuadro de tanto mayor interes cuanto es cierto lo que se cuenta, y el autor fue en él á un mismo tiempo autor y espectador, y que el hombre de instruccion encuentra en ella nuevos documentos históricos, acerca de un pais capaz de ofrecer inmensos recursos de toda especie á las naciones civilizadas de Europa, y digno por esta causa de fijar la atencion y las miradas de los hombres de estado, de los observadores y de los amigos de la humanidad.—P. A.

(Revista Enciclopédica.)

El segundo comandante general del quinto distrito militar dá parte al excelentísimo señor secretario del despacho de la guerra desde Vitoria en 29 de diciembre último, de las operaciones de aquel ejército, á saber:—Excelentísimo señor. —Los últimos partes que he recibido confirman la noticia de haber entrado el general Torrijos en Pamplona el 22 á las nueve de la noche. El cabecilla Juanito con 40 caballos y 900 de infanteria muy derrotados entró el 23 en Artajona, y el ex-general O-donell llegó con dos batallones á Estella el 24; Cuevillas que se hallaba el mismo

dia en Bernedo, dicen se dirigió á Santa Cruz de Campezu, habiéndose reunido toda la caballería de la facción de Navarra en Zarraga, de forma que coge su línea desde el puerto de Cabredo hasta dicho Estella. Se les deserta mucha gente, y si sigue el temporal de nieves es de opinar tengan mucha baja, porque además de la irresistible fatiga que hacen, desconfían y están muy descontentos con los gefes que les mandan. Francho Berrioz con ciento y tantos hombres mal equipados, hace sus correrías por Arrieta, la tercera división le persigue, haciendo lo mismo el coronel de la milicia activa de Avila por la parte de Durango. Se observa mas puntualidad que nunca en dar las avisos y conducir los pliegos las justicias. El dia 21 fueron aprehendidos por la compañía de cazadores y algunos individuos del resguardo de la provincia de Bilbao, dos llamados capitanes del ejército real, un cadete y un sargento, uno de los primeros es el cura apóstata llamado Juan Domingo Bertasegui, y Timoteo Larrea, hombre de muy depravada conducta, á quienes he mandado formar la correspondiente causa para que recaiga sobre ellos todo el rigor de la ley. Acabo de saber en este momento que noticiase el general Torrijos de la entrada de O-Donnell en Estella, volvió á su alcance desde Pamplona el 25, pero este huyó con cuatro horas de anticipación por evitar ser atacado, y no tener confianza con la cobarde tropa que le acompaña, dirigiéndose á Lerin, y deseoso el general en gefe de batirlo completamente ha dividido sus fuerzas en dos columnas, y continua en su alcance. El coronel Arana con 200 infantes y 60 caballos de Borbon y lanceros de la Rioja ha hecho el 27 un movimiento sobre Cuevillas, Merino y otros que aun permanecían en Puerto Cabredo y valle de Santa Cruz de Campezu, y segun entiendo es de esperar tengan algun encuentro: luego que llegue á mi noticia lo trasladaré á la de V. E. para conocimiento de S. M.

Nos consta casi de un modo positivo que la columna volante de Benabarre hizo prisionero al cabecilla Castillo de Alcámpolo y Tajadas, en otra acción al otro cabecilla Palomera de Estadilla. Tambien se nos ha asegurado que otra columna de tropa nacional subió desde Tremp, en el valle de Arein, derrotó completamente á la facción de Dimas, cogiendo prisionero al capataz, que se duda si es el mismo mosen Dimas ó mosen Balonga.

Nos escriben de Zaragoza que las tropas del brigadier Manso y las de Castellar han entrado en Mora desocupándolas los vándalos que la ocupaban á quienes se persigue tenazmente.

Concluyen las variedades de ayer.

Bien conozco vuestra delicada posición: pero no tenéis otra alternativa que es ser fuertes con la ley de la salud pública en la mano. Si titubeáis sois vencidos, y la patria sucumbe. Proscribid todas las facciones que se ocultan bajo diversos velos, como si hoy se necesitase de ningun disfraz para amar la patria y defender la libertad. Sin gobierno fuerte no existe ni la una ni la otra. Los verdaderos patriotas, los sesudos españoles que no quieren sino orden y ventura, Constitución y justicia, todos os sostendrán con sus votos y sus brazos, porque en ello sostienen sus derechos; y si tal fuese vuestra suerte, que no es imaginable, que periciérais en la demanda, al menos pereceréis con la gloria y el convencimiento íntimo de que no abandonasteis las obligaciones de vuestro puesto en la crisis del peligro, ni dejásteis de usar de todos los medios que la esperiencia y la sabiduría os recomiendan tan eficazmente para salvar la patria ó perecer con ella.—Y. P.

ARTICULO COMUNICADO.

El art. 102 tít. 7 de nuestra ordenanza dice: "El centinela que abandonase su puesto, el que no avisare cuando notase tumulto, ú otro accidente importante &c. &c.; sufrirá la pena de tres meses de prision."

El art. 76 tít. 4, dice: "No se admitirá el servicio por substituto, sino para el desempeño de lo prevenido en los artículos 65, 66, pero aquellos habrán de ser tambien Milicianos, y tener la previa licencia del Gefe de cuya orden proceda el servicio." Ahora bien: El Patriota Miliciano Voluntario de Palma D. Gregorio Oliver, ó Pigart estando de centinela en la guardia de la Carcel de nueve á once la noche del 14 de este mes, sin licencia ni conocimiento del Comandante, Sargento, ni Cabo de dicha guardia, entregó fusil y fornituras á un bestax no conocido en el Batallon, sin comunicarle orden alguna, segun declaró el mismo en presencia del Sargento, y varios otros soldados; y se marchó. ¡Delito horroroso! recayendo en un ciudadano tan patriota, y como á tal empleado por las Autoridades superiores de esta Provincia!;:::

Voluntarios Nacionales ojo alerta al citado art. 102; hemos jurado observar la ordenanza en todos sus capítulos; toda omision en esta parte es muy culpable, y por lo mismo no cesemos de clamar: Justicia, Ley, Justicia.

AVISO.

En la imprenta de este periódico se halla de venta el Reglamento interior de la Sociedad Patriótica.